

Serie La Historia de La Iglesia Primitiva

- El Bautismo y La Plenitud del Espíritu Santo. El Discurso de Pedro -
(Hechos 2.14-36)
Julio 14, 2021

- **El bautismo y la plenitud del Espíritu (Hch 2:14)**

1. El bautismo del Espíritu

Sin duda alguna el Maestro hizo referencia al gran suceso que estamos estudiando cuando avisó a los apóstoles: "Mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hch 1:5), confirmando así la profecía del Bautista que hemos tenido ocasión de notar varias veces. Aparte de estas dos referencias no se habla más del "bautismo del Espíritu Santo", aparte de (1 Co 12:12-13), donde Pablo explica la diversidad de los dones del Espíritu dentro de la unidad esencial del "Cuerpo místico de la Iglesia": "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo... y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu". Aprendemos aquí que nuestra unión espiritual con el "Cuerpo de Cristo" surge de nuestro "bautismo" en un solo Espíritu, señalando así la parte que cada verdadero creyente tiene en el gran acontecimiento del nacimiento de la Iglesia. No es bíblico, pues, hablar de un "bautismo del Espíritu" posterior a nuestra regeneración, refiriéndose a una "experiencia" especial con aumento de poder espiritual y relacionado con la santificación. Dios no dio su Espíritu por medida en el nuevo principio que estamos considerando (Jn 3:34), y no necesita volver a "bautizar" la Iglesia, sino sólo incluir en los beneficios del bautismo único a cuantos se allegan a Cristo por la fe.

2. La plenitud del Espíritu en relación con el "bautismo del Espíritu"

La plenitud del Espíritu se relaciona con el "bautismo del Espíritu", pero no hemos de confundir los términos. El "bautismo" hace posible la plenitud espiritual de todos los miembros del Cuerpo de Cristo, pero éstos podrán admitir en sus vidas elementos que entristezcan al Espíritu, en cuyo caso no habrá manifestaciones de plenitud. Por eso el apóstol Pablo exhorta a los efesios en sentido negativo: "No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención"; y luego positivamente: "Sed llenos del Espíritu" (Ef 4:30) (Ef 5:18). La provisión para esta plenitud se ha hecho ya, pero los cauces por donde fluye el poder podrán quedar obstruidos, y cada creyente es responsable para dejar libre curso a la potencia de Dios por los medios que las Escrituras indican. La recepción del Espíritu Santo coincide con el momento de la entrega en fe a Cristo, como prueban palmariamente los textos siguientes (Hch 10:44-48) (Hch 19:2) "*¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?*"; (Ef 1:13) (Jn 7:38-39); el caso de los creyentes en Samaria (Hch 8:14-17) es especial y se tratará en su lugar.

Perderemos mucho si dejamos de meditar en el significado del Día de Pentecostés, pues si bien es el Padre que obra predominantemente en el Antiguo Testamento, y el

gran Siervo de Dios que lleva a cabo la obra de la Redención durante su misión en la tierra, es el Espíritu Santo quien representa la Santísima Trinidad en el mundo ahora, siendo el "Vicario de Cristo" y el que hace efectiva la Obra de la Cruz en los corazones humanos. Todo bien espiritual depende de su operación, y en relación con ella declara Pablo: *"Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad"* (Fil 2:13).

- **El discurso de Pedro (Hch 2:14-36)**

- 1. Consideraciones generales

Por primera vez se predica el Evangelio después del Hecho de la Cruz y la Resurrección y en la plenitud del Espíritu Santo. Obviamente la ocasión es importantísima y hemos de prestar cuidadosa atención al mensaje que Dios dio a su siervo Pedro, que es una especie de modelo de lo que fue la "proclamación apostólica (kerugma)" de aquellos tiempos. Cuando este anuncio de lo que Dios había hecho en Cristo se extendió a los gentiles la presentación tenía que variar algo, desde luego, porque en la esfera gentílica no había conocimiento de las Sagradas Escrituras, pero las líneas generales son iguales y quedan como preciosa guía para los predicadores del Evangelio en todo tiempo.

Frente a los judíos, los apóstoles solían subrayar los elementos siguientes:

- a) Había llegado el tiempo del "cumplimiento" de los pensamientos de Dios señalados en el Antiguo Testamento.
- b) Jesucristo era el Mesías esperado, como se evidenciaba por su vida y sus obras de poder.
- c) Los judíos habían cometido un gran crimen nacional al entregarle a la muerte, pero detrás del crimen se hallaba la providencia de Dios que utilizó la maldad de los hombres para la consumación de la muerte que expiaba los pecados.
- d) Por el glorioso hecho de la Resurrección, Dios anuló el infame veredicto de los hombres y dio a conocer su opinión sobre la Persona y Obra de su Hijo, sellando y llevando a su consumación la redención.
- e) Los apóstoles eran los testigos escogidos por Dios para dar fe de los hechos del gran acontecimiento, con referencia especial a la Resurrección.
- f) Las proposiciones de esta proclamación se apoyaban por medio de citas probatorias del Antiguo Testamento.
- g) En su gracia Dios anunciaba preciosas promesas a los hombres (aun a los judíos que habían matado a su Mesías) con tal que se arrepintiesen y pusiesen su fe en el Salvador.
- h) El Mesías rechazado ocupa ahora el lugar de poder y de gloria a la Diestra de Dios.

En pocas palabras Pedro rechazó la idea de que la gran señal del Cielo podía explicarse en términos de una borrachera utilizando el sencillo argumento de que los

judíos no bebían vino tan temprano por la mañana. Tras esta introducción pasa a la presentación de su mensaje.

- **La profecía de Joel (Hch 2:16-21)**

1. *El contexto de la profecía*

La cita de (Jl 2:28-32), como explicación de los fenómenos que acompañaron el Descenso del Espíritu Santo, ha dado lugar a diversas interpretaciones, y es cierto que el uso que Pedro hace de este pasaje en tal momento encierra bastantes dificultades. Desde luego éstas surgen de nuestra pobre comprensión de los pensamientos de Dios debiendo resolverse mediante la luz que brilla a través de la totalidad de la revelación escrita. Joel, profeta de Judá que vivió probablemente en los días de Uzías, anunció los grandes desastres que habían de caer sobre el pueblo por causa de sus pecados. Hubo en sus días una plaga de langostas, y la invasión de Israel por estos destructivos insectos se presenta como un castigo de parte de Jehová en vista de la rebeldía de los judíos. Esto da lugar a llamamientos al arrepentimiento y promesas de alivio y de bendición si el pueblo se humilla. Pero como es costumbre en tales profecías (y según el principio de la "perspectiva profética") el oráculo se hace más y más sublime y aterrador hasta que nos vemos en medio del "Día de Jehová, grande y muy terrible" (Jl 2:11), siendo los invasores, no ya langostas, sino hordas de crueles enemigos. La culminación del desastre es precisamente la oportunidad para la intervención de Dios, quien, según el patrón casi idéntico en estas profecías de los "últimos días", derrota los enemigos de Israel y establece un reino de paz y de bendición (Jl 2:19-27). Luego viene el pasaje que Pedro cita, introducido por la frase "y acontecerá después de esto..." que Pedro, resumiendo el sentido de todo el contexto, convierte en: "Y acontecerá en los postreros días, dice Dios...".

- **El gran resumen (Hch 2:36)**

Pedro termina su inspirado mensaje con un resumen de la "proclamación", por el que dirige la vista de los israelitas a la "Diestra" donde Dios ha colocado al Hombre del Calvario: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hch 2:36). El título de "Cristo" ("Mesías") llama la atención a su misión salvadora, que no excluye, sin embargo, su realeza y su función como Juez; pero el Mesías es también Señor, a quien Dios ha colocado sobre todas las cosas, y cuyos enemigos, según la gráfica figura del Salmo 110, han de ser hechos estrado para sus pies. La caída del hombre trastornó toda la jerarquía que Dios había establecido, pues el virrey que debía gobernar en el nombre y en el poder del Altísimo quiso ser "rey" él mismo. Su loca ambición, lejos de enaltecerle, le convirtió en un pobre esclavo del pecado. Pero ahora el Dios-Hombre está exaltado a la Diestra de Dios y se vuelve a establecer la debida jerarquía. Dios ejerce su soberanía por medio de uno que es él mismo

Hombre, y en su Reino se cumple el orden que nota Pablo: "Todo es nuestro y vosotros de Cristo y Cristo de Dios".